



Arrepentimiento:

Mientras Todavía Hay Tiempo



Pr. Paul Rech



Arrepentimiento

Mientras Aún Hay Tiempo

Hay palabras en la Biblia que llevan un peso eterno. Palabras que no fueron dadas solamente para informar, sino para despertar. No sirven únicamente para aumentar nuestro conocimiento, sino para confrontar nuestra conciencia. Entre esas palabras se encuentra una de las más importantes de todo el mensaje bíblico:

arrepentimiento.

Cuando Juan el Bautista apareció en el desierto de Judea, su mensaje no comenzó con promesas de prosperidad, comodidad o facilidad. No procuraba agradar a sus oyentes ni adaptar su predicación al gusto popular. Su mensaje era directo:

“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Mateo 3:2

Juan estaba preparando el camino para la llegada de Jesucristo. Y la preparación para encontrarse con el Mesías comenzaba con el arrepentimiento.

Siglos después, todavía escuchamos el mismo mensaje resonando a través de las Escrituras. El ser humano puede ignorarlo, rechazarlo, posponerlo o incluso ridiculizarlo, pero no puede eliminarlo. Dios continúa llamando a hombres y mujeres a abandonar sus pecados, volverse a Él y recibir por la fe la salvación ofrecida en Cristo.

El problema es que existe algo peligroso en el corazón humano: la tendencia a dejar para después aquello que Dios está pidiendo hoy.

Es posible reconocer la verdad demasiado tarde.

Es posible comprender la seriedad del pecado demasiado tarde.

Es posible desear un cambio cuando ya no existe oportunidad para cambiar.

Jesús presentó una de las ilustraciones más impactantes de esta realidad al contar la historia del rico y Lázaro, registrada en Lucas 16:19-31.

El rico finalmente comprendió algunas cosas muy importantes.

Pero las comprendió demasiado tarde.

Su experiencia contrasta profundamente con el mensaje de Juan el Bautista: **Juan predicaba arrepentimiento mientras aún había tiempo; el rico deseó cambios cuando su tiempo ya había terminado.**

1. El mensaje que preparaba el camino para Cristo

Juan el Bautista apareció en un período espiritualmente significativo. Hacía siglos que Israel no recibía la voz de un profeta con aquella autoridad.

Entonces surge Juan en el desierto diciendo: ***“Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.” Mateo 3:3***

Su tarea era preparar al pueblo para recibir a Jesús.

Pero es significativo observar cómo Juan entendía esa preparación.

Él no decía solamente: **“El Mesías está llegando.”**

Él decía: **“Arrepentíos.”**

Esto nos muestra una verdad fundamental: **no existe un verdadero encuentro con Cristo sin un cambio de actitud frente al pecado.**

El arrepentimiento bíblico no es simplemente emoción.

No es solamente sentir culpa.

No es apenas entristecerse por las consecuencias de alguna decisión equivocada.

En el Nuevo Testamento, la palabra griega frecuentemente usada para arrepentimiento es *metanoia*, que transmite la idea de cambio de mente, de dirección, de entendimiento y de actitud.

El verdadero arrepentimiento ocurre cuando una persona reconoce que ha vivido alejada de la voluntad de Dios y decide abandonar su antiguo camino para volverse al Señor.

Ese cambio interior produce consecuencias exteriores.

Por eso Juan el Bautista decía: ***“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.” Mateo 3:8***

En otras palabras, Juan estaba diciendo: **“No digan solamente que se han arrepentido. Muéstrenlo a través de la manera en que viven.”**

El arrepentimiento verdadero produce frutos. Puede haber lágrimas sin arrepentimiento.

Puede haber emoción sin transformación. Puede haber remordimiento sin cambio.

Pero cuando existe un arrepentimiento genuino, todo comienza a cambiar.

2. Cuando las personas preguntaron: “¿Qué haremos?”

La predicación de Juan era tan poderosa que las multitudes comenzaron a hacer una pregunta muy importante: ***“¿Qué haremos, entonces?” Lucas 3:10***

Esa pregunta revela que el mensaje había alcanzado no solamente sus oídos, sino también su conciencia. El verdadero arrepentimiento siempre pregunta:

“¿Qué necesita cambiar en mi vida?”

Juan respondió de manera práctica.

A la multitud, dijo: ***“El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.” Lucas 3:11***

A los publicanos, hombres frecuentemente asociados con la explotación financiera, les dijo: ***“No exijáis más de lo que os está ordenado.” Lucas 3:13***

A los soldados, dijo: ***“No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.” Lucas 3:14***

Observe que Juan no trataba el arrepentimiento como una idea abstracta.

Él decía que el arrepentimiento debía alcanzar el dinero, las relaciones, el uso de la autoridad, la generosidad, la honestidad y la manera de tratar a otras personas. El verdadero arrepentimiento trae un cambio real.

Cuando Dios transforma el corazón, esa transformación comienza a aparecer en las actitudes.

3. Arrepentimiento no es simplemente remordimiento

La Biblia presenta varios ejemplos de personas que quedaron profundamente perturbadas después de pecar.

Pero no siempre esa perturbación significó un verdadero arrepentimiento.

Judas Iscariote es un ejemplo dramático. Después de traicionar a Jesús, percibió la gravedad de lo que había hecho.

Mateo registra: ***“Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos.” Mateo 27:3***

Judas experimentó un profundo remordimiento.

Pero el remordimiento no lo condujo a los pies de Cristo.

Pedro también falló profundamente.

En la noche del arresto de Jesús, Pedro negó tres veces que conocía al Señor.

Cuando percibió lo que había hecho: ***“Saliendo de allí, lloró amargamente.” Lucas 22:62***

Pero Pedro volvió a Cristo.

Esa es una diferencia importante.

Judas miró su pecado y encontró desesperación.

Pedro miró su pecado y después se volvió al Salvador.

El verdadero arrepentimiento no termina en la culpa. Nos conduce hasta Dios.

Pablo explica: ***“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.” 2 Corintios 7:10***

El remordimiento es una tristeza que solamente destruye.

El arrepentimiento es una tristeza que despierta, corrige y conduce a Dios.

4. La historia del rico y Lázaro

En Lucas 16, Jesús presenta una historia profundamente seria.

Había un hombre rico que: ***“se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.” Lucas 16:19***

A su puerta estaba un hombre llamado Lázaro.

Era pobre, enfermo y dependía de la misericordia ajena.

Jesús dice: ***“Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas.”*** Lucas 16:20

El contraste era enorme. Uno vivía rodeado de abundancia. El otro sobrevivía en profunda necesidad. Finalmente, ambos murieron.

Jesús entonces revela algo que el mundo normalmente evita considerar: la muerte no es el fin de la existencia.

Lázaro fue llevado por los ángeles junto a Abraham. El rico también murió.

Y Jesús declara: ***“Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos.”*** Lucas 16:23

Aquí ocurre un cambio impresionante. Durante su vida, el rico parecía poseerlo todo. Después de la muerte, descubre que aquello que poseía no podía ayudarlo.

Su dinero no podía rescatarlo. Su posición social no podía salvarlo.

Sus ropas finas ya no tenían importancia. Sus propiedades quedaron atrás. Ahora estaba delante de la realidad eterna.

5. Cuando la realidad finalmente quedó clara

Algo cambió en el pensamiento de aquel hombre.

Comenzó a percibir cosas que aparentemente nunca había tomado suficientemente en serio durante su vida. Primero, percibió su condición.

Después pidió: ***“Padre Abraham, ten misericordia de mí.”*** Lucas 16:24

Es impresionante. Ahora quería misericordia.

Tal vez había tenido innumerables oportunidades de demostrar misericordia mientras Lázaro estaba a su puerta. Pero ahora era él quien clamaba por misericordia.

Abraham responde: ***“Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida.”*** Lucas 16:25

Existe una palabra profundamente significativa en esa respuesta: ***“Acuérdate.”***

La memoria continuaba funcionando. La conciencia continuaba funcionando.

El rico podía recordar su vida. Podía recordar sus oportunidades.

Podía recordar sus decisiones. Podía recordar aquello que había ignorado.
Eso hace que la historia sea todavía más solemne.

6. Un arrepentimiento que llegó demasiado tarde

El rico entonces comienza a demostrar preocupación por su familia.

Él dice: ***“Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.”*** Lucas 16:27-28

Ahora aquel hombre se preocupa por el evangelismo.

Ahora quiere que su familia sea advertida.

Ahora reconoce que existe un lugar que debe ser evitado.

Ahora comprende que sus hermanos necesitan cambiar de vida.

Pero su comprensión llegó demasiado tarde para él.

Hay algo profundamente triste en esa escena.

Él sabía exactamente dónde estaban espiritualmente sus hermanos.

Probablemente vivían como él había vivido. Tal vez compartían sus valores. Tal vez creían que la riqueza, la comodidad y el éxito eran suficientes.

Ahora quería desesperadamente que fueran advertidos.

Abraham responde: ***“A Moisés y a los Profetas tienen; óiganlos.”*** Lucas 16:29

El rico insiste: ***“No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.”*** Lucas 16:30

Observe la palabra: ***“se arrepentirán.”***

Finalmente, el rico comprendió la necesidad del arrepentimiento.

Percibió que sus hermanos necesitaban arrepentirse.

Probablemente también comprendió que él mismo debería haberse arrepentido mientras estaba vivo.

Pero para él, la oportunidad había terminado.

7. El gran abismo

Abraham explicó: *“Entre nosotros y vosotros hay un gran abismo, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.”*

Lucas 16:26

Durante nuestra vida existen decisiones que todavía pueden ser modificadas.

Podemos reconsiderar. Podemos pedir perdón. Podemos confesar. Podemos abandonar caminos equivocados. Podemos volver a Dios.

Jesús presenta aquí una realidad extremadamente seria: **llega un momento en que la condición eterna queda determinada.**

Por eso la Biblia enfatiza tanto la urgencia espiritual.

Pablo escribe: *“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.”* **2 Corintios 6:2**

Hebreos declara: *“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.”*

Hebreos 3:15

Existe una palabra repetida en estos pasajes: **hoy.**

Dios llama hoy.

El Espíritu Santo convence hoy. La Palabra confronta hoy.

La oportunidad existe hoy.

8. El peligro de posponer el arrepentimiento

Pocas personas dicen conscientemente: “Yo nunca me arrepentiré.”

La estrategia más común del corazón humano es otra: “Algún día lo haré.”

Algún día buscaré más a Dios. Algún día abandonaré ese pecado.

Algún día arreglaré mi vida. Algún día pediré perdón.

Algún día me reconciliaré. Algún día tomaré mi fe en serio.

Pero existe un gran peligro en esa expresión: **“algún día.”**

Proverbios advierte: *“No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día.”* **Proverbios 27:1**

Santiago también recuerda: ***“No sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.” Santiago 4:14***

La vida humana es preciosa. Pero es breve. Y no poseemos garantía sobre el mañana.

Por eso el mensaje del Evangelio siempre lleva consigo un elemento de urgencia. No es pánico. Es realidad.

9. Jesús también predicó arrepentimiento

A veces alguien puede imaginar que el mensaje de arrepentimiento pertenecía solamente a Juan el Bautista.

Pero Jesús comenzó su ministerio proclamando prácticamente el mismo mensaje.

Marcos registra: ***“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.” Marcos 1:15***

Observe dos elementos inseparables: **arrepentimiento y fe.**

Arrepentirse significa abandonar la rebelión contra Dios.

Creer significa confiar en Cristo.

El Evangelio no consiste solamente en abandonar algo. También consiste en recibir a Cristo.

No somos salvos porque logremos mejorar nuestra propia vida.

Somos salvos por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo.

Pablo declaró: ***“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.” Hechos 16:31***

Esa fe genuina produce una nueva dirección.

10. Pedro repitió el mismo mensaje

El día de Pentecostés, después que Pedro anunció la muerte y la resurrección de Cristo, sus oyentes quedaron profundamente conmovidos.

Preguntaron: ***“Varones hermanos, ¿qué haremos?” Hechos 2:37***

Pedro respondió: ***“Arrepentíos.”*** Hechos 2:38

Más tarde dijo nuevamente: ***“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.”*** Hechos 3:19

Así percibimos una continuidad impresionante.

Juan predicó arrepentimiento.

Jesús predicó arrepentimiento.

Pedro predicó arrepentimiento.

Pablo predicó arrepentimiento.

En Atenas, Pablo declaró: ***“Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.”*** Hechos 17:30

El mensaje es el mismo y continúa vigente.

11. Dios no llama al arrepentimiento porque desea condenar

Algunas personas interpretan el mensaje de arrepentimiento como algo negativo.

Pero bíblicamente ocurre exactamente lo contrario.

El llamado al arrepentimiento es una manifestación de la misericordia de Dios.

Pedro escribe: ***“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”*** 2 Pedro 3:9

Dios llama porque ama. Dios advierte porque desea salvar. Dios confronta porque desea restaurar.

La advertencia es una forma de misericordia.

Imagine a alguien caminando hacia un precipicio en una noche oscura.

La persona que grita: “¡Detente!” no está demostrando odio.

Está demostrando amor.

Así también ocurre cuando Dios confronta el pecado.

La advertencia divina es una invitación a volver antes de que sea demasiado tarde.

12. La bondad de Dios también nos conduce al arrepentimiento

Pablo escribe una verdad extraordinaria: ***“La bondad de Dios te guía al arrepentimiento.” Romanos 2:4***

Algunas personas llegan al arrepentimiento cuando perciben las consecuencias del pecado.

Otras llegan cuando comprenden la profundidad de la bondad de Dios.

Piense en todo lo que Dios ofrece. Perdón. Reconciliación. Una nueva vida.

Una nueva identidad. Esperanza. Paz con Dios. Vida eterna.

Todo esto fue posible porque Jesús tomó sobre sí la penalidad de nuestros pecados.

Isaías profetizó: ***“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados.” Isaías 53:5***

En la cruz, Jesús no solamente enseñó acerca del amor. Él demostró el amor.

13. El verdadero arrepentimiento produce cambio

Zaqueo es un excelente ejemplo. Cuando encontró a Jesús, su vida cambió.

Él declaró: ***“Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.” Lucas 19:8***

Jesús respondió: ***“Hoy ha venido la salvación a esta casa.” Lucas 19:9***

Zaqueo no compró su salvación repartiendo dinero.

Pero su cambio demostró que algo había ocurrido en su corazón.

Ese es el fruto del arrepentimiento del que hablaba Juan el Bautista.

El verdadero arrepentimiento cambia prioridades. Cambia actitudes. Cambia relaciones. Cambia valores. Cambia direcciones.

No significa perfección instantánea. Pero significa una nueva dirección.

14. El mayor peligro tal vez sea pensar que todavía tenemos mucho tiempo

El rico de Lucas 16 probablemente no imaginaba que su historia terminaría de aquella manera. Tal vez tenía muchos planes. Tal vez creía que viviría muchos

años. Tal vez estaba pensando en nuevas inversiones, nuevas propiedades, nuevos banquetes.

Jesús contó otra parábola semejante en Lucas 12.

Un hombre rico tuvo una gran cosecha y decidió construir graneros mayores.

Se dijo a sí mismo: ***“Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.”*** Lucas 12:19

Pero Dios le dijo: ***“Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma.”*** Lucas 12:20

El problema no estaba en poseer bienes.

El problema estaba en construir una vida sin Dios.

Una vida entera puede ser cuidadosamente planificada para la tierra y estar completamente despreparada para la eternidad.

15. Si el rico pudiera volver

La historia de Lucas 16 nos invita a imaginar una pregunta.

Si aquel rico tuviera la oportunidad de volver a su antigua casa por apenas un día, ¿cómo viviría?

Probablemente muchas cosas perderían importancia.

Tal vez atravesaría inmediatamente su puerta para buscar a Lázaro.

Tal vez pediría perdón. Tal vez repartiría su riqueza. Tal vez reuniría a sus cinco hermanos. Tal vez diría:

“Necesitamos buscar a Dios.”

“Necesitamos escuchar la Palabra.”

“Necesitamos cambiar mientras hay tiempo.”

Tal vez pasaría aquel único día intentando corregir aquello que había ignorado durante años.

Pero Jesús muestra que esa oportunidad ya no estaba disponible.

Nosotros, sin embargo, todavía tenemos algo de valor incalculable.

Tenemos el día de hoy.

16. El arrepentimiento comienza con sinceridad delante de Dios

David dejó uno de los mayores ejemplos de arrepentimiento en las Escrituras.

Después de su pecado, oró: ***“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia.” Salmo 51:1***

También reconoció: ***“Contra ti, contra ti solo he pecado.” Salmo 51:4***

Y pidió: ***“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.” Salmo 51:10***

Ese es el corazón del verdadero arrepentimiento. No es justificar el pecado.

No es culpar a otras personas. No es buscar excusas.

Es llegar delante de Dios y decir: “Señor, he pecado.”

Y después añadir: “Transforma mi corazón.”

17. Todavía hay gracia

Tal vez alguien lea estas palabras y piense: “He ido demasiado lejos.”

“He cometido demasiados errores.” “He desperdiciado demasiadas oportunidades.”

“Dios no podrá recibirme.”

Pero ese no es el mensaje del Evangelio.

Jesús declaró: ***“Al que a mí viene, no le echo fuera.” Juan 6:37***

Isaías escribió: ***“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” Isaías 55:7***

Mientras hay vida, existe oportunidad de volver a Dios.

El ladrón crucificado al lado de Jesús descubrió eso en los últimos momentos de su vida.

Se volvió a Cristo y dijo: ***“Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.” Lucas 23:42***

Jesús respondió: ***“Hoy estarás conmigo en el paraíso.” Lucas 23:43***

Esto demuestra la grandeza de la gracia.

Pero no debemos interpretar esta historia como un incentivo para posponer nuestra decisión. Al contrario.

Ella muestra que Dios puede salvar incluso en el último momento, pero ninguno de nosotros sabe cuándo será su último momento.

18. La pregunta que permanece

Cuando Juan el Bautista predicaba en el desierto, las multitudes preguntaban:

“¿Qué haremos?”

Cuando Pedro predicó en Pentecostés, sus oyentes preguntaron:

“¿Qué haremos?”

Tal vez esa sea también la pregunta que necesita surgir hoy en nuestro corazón.

¿Qué necesito hacer?

¿Existe algún pecado que he estado tolerando?

¿Existe alguna área de mi vida que nunca he entregado verdaderamente a Dios?

¿Existe alguien a quien necesito perdonar?

¿Existe alguna injusticia que necesito corregir?

¿Existe alguna decisión que he estado posponiendo?

¿Existe una fe solamente religiosa, pero sin transformación interior?

La respuesta bíblica permanece:

Arrepiéntete y cree en el Evangelio.

Mientras aún hay tiempo

Hay algo profundamente solemne en la historia del rico de Lucas 16.

Él creía en el arrepentimiento.

Pero comenzó a creer cuando ya era demasiado tarde para él.

Juan el Bautista, por otro lado, levantó su voz a un pueblo que todavía podía decidir.

Su mensaje continúa atravesando los siglos: **“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”**

Tal vez la mayor tragedia espiritual no sea nunca escuchar el llamado de Dios.

Tal vez sea escucharlo muchas veces y responder siempre: **“Después.”**

Después voy a cambiar. Después voy a buscar. Después voy a perdonar. Después voy a abandonar ese pecado. Después voy a entregar mi vida a Cristo. Pero la Biblia nunca dice: **“Después es el día de salvación.”**

Ella dice: **“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.”** Hebreos 3:15

Una invitación al verdadero arrepentimiento

Si Dios está hablando a tu corazón, no conviertas este momento en apenas una emoción pasajera. No busques solamente sentirte mejor.

Busca reconciliarte con Dios. Reconoce tu pecado.

Confíesalo delante del Señor. Abandona aquello que sabes que es contrario a la voluntad de Dios. Coloca tu fe en Jesucristo.

Cree que Él murió por tus pecados y resucitó. Entrégale tu vida.

La Biblia promete: **“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”** 1 Juan 1:9

Y también: **“Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”** Romanos 10:13

Tal vez puedas hacer ahora una oración sencilla y sincera:

“Señor Dios, reconozco que he pecado contra Ti. No quiero continuar viviendo lejos de Tu voluntad. Perdona mis pecados. Creo en Jesucristo, en Su muerte y resurrección. Entrego mi vida a Ti. Cambia mi corazón, transforma mis caminos y ayúdame a producir frutos de verdadero arrepentimiento. Quiero vivir para Ti mientras aún tengo tiempo. En el nombre de Jesús. Amén.”

El mensaje de Juan el Bautista todavía está delante de nosotros.

El testimonio del rico de Lucas 16 también.

Uno llama al arrepentimiento **antes** de que sea demasiado tarde.

El otro demuestra la tragedia de comprender la verdad **después** de que la oportunidad ya no existe.

La elección está delante de cada uno de nosotros. Y la Palabra de Dios continúa diciendo: **¡Hoy es el día!**

Pr. Paul Rech

Acerca del Pastor Paul Rech

Pastor, Capellán, Coach, Profesional de Salud Mental e Erudito en Inteligencia Circadiana

El Pastor Paul Rech cuenta con más de 50 años de experiencia ministerial como Pastor, Capellán, Coach y líder cristiano. También es Director de **Virtual Net Radio** y miembro presidencial de la American Association of Christian Counselors desde 2011.

Su trabajo integra principios bíblicos, salud mental, teoría de los temperamentos e Inteligencia Circadiana, ayudando a personas y líderes a comprender cómo los ritmos biológicos influyen en la energía, el estado de ánimo, la concentración, el descanso y la resiliencia. Su enfoque busca promover una vida más equilibrada, reducir el agotamiento y fortalecer el bienestar emocional y espiritual.

Como Presidente Global de la International Chaplains Association, y con experiencia como Capellán en la U.S. Air Force Auxiliary (Civil Air Patrol) en New Jersey y Florida, ha contribuido a la formación y orientación de capellanes en diferentes contextos.

Actualmente sirve también como Pastor Auxiliar en la New Hope Brazilian Baptist Church, ofreciendo cuidado pastoral, orientación espiritual y acompañamiento a líderes cristianos.

En su trabajo de coaching, utiliza también el modelo de los Cuatro Temperamentos para ayudar a cada persona a comprender mejor sus características, fortalezas y desafíos, relacionándolos con sus ritmos naturales y necesidades de descanso, productividad y equilibrio emocional.

Su propósito es ayudar a las personas a vivir en armonía con las Escrituras y con los ritmos naturales establecidos por Dios, desarrollando mayor claridad, equilibrio, resiliencia y vitalidad espiritual.